

Nos ponemos en camino desde el hágase de María

En la espera del nacimiento del niño Jesús, que quiere nacer en nosotros pobre, sencillo y humilde, San Ignacio de Loyola nos invita en el libro de los Ejercicios Espirituales de la segunda semana, que contemplemos con todos nuestros sentidos a José, Jesús y María, y participar activamente en el acontecimiento de la presencia del Emmanuel, del **“Dios con nosotros”**, que se encarna en nuestra historia humana.

Esta historia de salvación que se gesta en una joven pobre, sencilla y humilde de Nazaret, se concreta en la respuesta de María con el **“Hágase tu voluntad, soy la servidora del Señor”**. El hágase de María es dejarle a Dios que sea Dios en ella, es darle cancha al Señor para que obre según su voluntad, según su proyecto divino en ella.

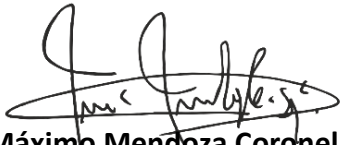
De la misma manera, cada uno de nosotros estamos llamados a acoger y asumir las mismas actitudes de María, diciendo también **“hágase en mí tu voluntad Señor”**, en nosotros, en nuestras comunidades, en nuestras obras y en nuestra Provincia; a través de la oración, la conversación espiritual, el discernimiento y la colaboración en unión de ánimos. Es dejarle al Señor que sea nuestro conductor, que su Espíritu Santo nos transforme y nos moldee según su voluntad.

Cuando dejamos que se enseñoree en nosotros el **“hágase”** de María, salimos de nosotros mismos, de nuestros gustos, proyectos e intereses. Nos hace disponibles a buscar y hallar juntos en discernimiento la voluntad del Señor, a caminar juntos como cuerpo apostólico: laicas, laicos, religiosas, religiosos y jesuitas. A caminar juntos de manera sinodal, en diálogo constructivo, en reconocer nuestras fallas y errores, en saber pedir perdón de verdad y comenzar de nuevo, siendo transformados por el Espíritu Santo del Señor.

Así como María se **“puso en camino”** cuando fue a visitar a su prima Isabel, también José, María, y en su vientre Jesús, se **“ponen en camino”** hacia Belén para el censo. En ese transcurso nace el Salvador, el Liberador, el niño Jesús pobre, sencillo y humilde. Pongámonos en camino para que Jesús nazca en nuestras vidas y seamos protectores de una cultura sana que da vida en los ambientes en que nos movemos, para transmitir la vida en abundancia, en solidaridad con los más vulnerables y descartados de nuestra sociedad.

El pesebre que pongamos en nuestras casas sea un momento de gracia para contemplar el nacimiento de nuestro Salvador y que Él nos regale la consolación de acoger a María, Jesús y José en nuestros corazones.

Feliz Navidad y un Próspero Año Nuevo en el Señor.



P. Máximo Mendoza Coronel, SJ.
Provincial